

La modernidad residencial aplazada en Tarifa. Tres proyectos pioneros y un perfil de habitantes suplantados

José Ramón Rodríguez Álvarez

Recibido: 21 de agosto de 2023 / Revisado: 15 de septiembre de 2023 / Aceptado: 25 de septiembre de 2023 / Publicado: 8 de octubre de 2024

RESUMEN

Entre 1939 y 1943 se redactaron, por iniciativa oficial, tres proyectos de viviendas protegidas en Tarifa para paliar el déficit residencial de la ciudad, según formulaciones funcionales y económicas de la arquitectura moderna y contemplando para ellas un perfil de humildes habitantes locales. Esta irrupción dibujada de la modernidad en Tarifa fue sin embargo aplazada por motivos militares: esos mismos años se activó el Plan Defensivo del Campo de Gibraltar y las edificaciones previstas en los tres proyectos pioneros fueron suplantadas por construcciones militares. Y el perfil de habitantes inicialmente contemplado fue sustituido por el contingente militar destinado en la ciudad.

Palabras clave: franquismo, modernidad, arquitectura moderna, vivienda.

ABSTRACT

Between 1939 and 1943, three subsidised housing projects were drawn up in Tarifa at official initiative to alleviate the residential deficit of the town, according to functional and economic formulations of modern architecture and contemplating for them a profile of humble local inhabitants. However, this planned irruption of modernity in Tarifa was postponed for military reasons: in the same years the Defensive Plan for the Campo de Gibraltar was activated and the buildings envisaged for the three pioneering projects were replaced by military constructions. And the population profile initially envisaged was replaced by the military contingent stationed in the city.

Keywords: Francoism, modernity, modern architecture, housing.

1. INTRODUCCIÓN

A la finalización de la guerra civil uno de los grandes problemas de Tarifa, junto a las carencias económicas, era el de la vivienda. La inexistencia de un parque residencial con el que absorber de forma adecuada el fuerte incremento de habitantes que desde 1920 se había comenzado a experimentar. Este incremento alcanzó techo en 1950 con un 50% más de habitantes, trazando el mayor aumento poblacional del siglo XX en Tarifa. Esto provocó que en el deteriorado y maltrecho tejido urbano de la ciudad, circunscrito mayoritariamente aun al solar intramuros a su recinto amurallado, se acrecentara el número de personas hacinadas en pésimas condiciones higiénicas.

En ese contexto, entre 1939 y 1943 se redactaron por iniciativa pública tres proyectos residenciales de viviendas protegidas en Tarifa

en tres solares de propiedad municipal. Al objeto de paliar el problema habitacional según las formulaciones funcionales y económicamente racionales de la arquitectura moderna surgen tres proyectos residenciales pioneros.

2. TRES PROYECTOS RESIDENCIALES PIONEROS

2.1. Proyecto de bloque de 12 viviendas protegidas en la calle Amargura

En 1939, el arquitecto sevillano Alberto Balbontín redactó un anteproyecto de 12 viviendas protegidas en un solar cedido al Instituto Nacional de la Vivienda por el Ayuntamiento de Tarifa. Se trata de un solar excelentemente situado en alto en un borde del recinto intramuros de la ciudad. Disponía en su lindero de mayor longitud de unas excepcionales

vistas del estrecho de Gibraltar, con la costa de África como telón de fondo. La calle Amargura, en primer lugar, y, anexa a ella, los jardines del Miramar dibujaban transversalmente un vacío urbano entre el solar y la muralla islámica de la ciudad. En su parte inferior, rompiendo sobre sus piedras, las aguas del mar Mediterráneo.



Lámina 1. A la derecha, en alto respecto a los jardines del Miramar, y en cuña, el solar previsto para la construcción del bloque de 12 viviendas protegidas de Alberto Balbontín. Entre el solar y los jardines, a cota inferior, discurría la calle Amargura, que los separaba. Fotografía de los años 30 del pasado siglo. Colección del autor

El anteproyecto, que habría de servir de base para la construcción de “habitaciones higiénicas y alegres destinadas a familias humildes de obreros del mar” (Balbontín, 1940a:1), fue aprobado por la Superioridad del Instituto Nacional de la Vivienda el 23 de diciembre de 1939.

En febrero de 1940, Balbontín redactó un proyecto en desarrollo de lo anticipado por el anteproyecto aprobado. La solución arquitectónica no difería sustancialmente entre ambos documentos. Tal solución consistía en un bloque lineal de doble crujía y tres plantas de altura, paralelo a la calle Amargura y configurado según una rotunda envolvente de evidente rigor geométrico. Se situaba entre dos espacios ajardinados que amortiguaban el contacto con la citada calle, en su parte delantera, y con las medianeras trapezoidales de la parte trasera del solar. Las viviendas, las células del bloque, se dispusieron todas linealmente sobre su ancho completo, de modo que cada una de ellas podía disfrutar de vistas al paisaje, a través de la crujía exterior, y a los jardines traseros, a través de la interior. Dos de los tres dormitorios con que contaba el tipo general de la vivienda y tres de las cuatro mismas piezas que componían las viviendas que resolvían el encuentro irregular de la esquina este del solar disponían de vistas al Estrecho.

En el comedor que junto con la cocina presidía la composición de las viviendas se potenciaba el aprovechamiento del exterior con la disposición a todo su ancho de un porche en la planta baja y de terrazas en las superiores.

Tal articulación instalaba en ese momento en Tarifa un concepto plenamente moderno:

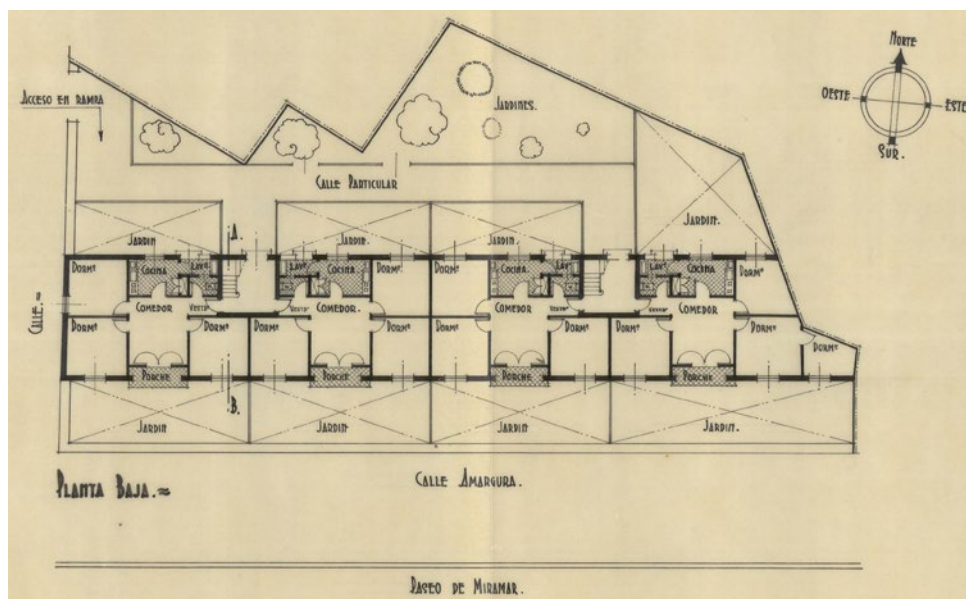


Lámina 2.
Anteproyecto
de bloque de 12
viviendas protegidas
en la calle Amargura,
Tarifa (planta baja).
Alberto Balbontín,
1939. Colección del
autor

el funcionalismo. La máxima utilidad con la mínima inversión de superficie. Mas fin con menos medios, justo en las antípodas a las tradicionales soluciones residenciales del tortuoso parcelario de la ciudad. En este nuevo paradigma habitacional todo era eficacia: los flujos entre grupos de viviendas se resolvían vertical y horizontalmente con un mismo elemento, con núcleos de escalera que interrumpían las viviendas en la crujía trasera al tiempo que las cosían; y los flujos internos se confiaban al comedor como si de una plaza doméstica se tratara. En la ordenación de los elementos de las viviendas había también un trasunto sanitario e higiénico. Igualmente, resultaba inusual hasta la fecha, en la ciudad, el estudio de la orientación solar para la optimización de la ubicación de los espacios habitables. En la memoria del proyecto, Balbontín justificó la adecuación de los espacios previstos según sus orientaciones al sur, en la fachada principal, y a poniente, en la lateral izquierda, a la calle San Juan.

La disposición de los espacios ajardinados jugaba un importante papel en el conjunto. Además de lo antes señalado, ayudaban a regular sus separaciones externas, con la calle, e internas, con las medianeras irregulares, por donde se resolvían los accesos al bloque.

Balbontín indicó en la memoria del proyecto que su disposición *“permite que las viviendas situadas en la planta baja tengan jardines independientes, evitándose la construcción de escaleras por la calle Amargura, en la que el desnivel va aumentando hasta dos metros”* (1940a:2). Y que *“los jardines embellecerán el conjunto, consiguiéndose, además, una construcción más simple y económica y de superior condición sanitaria a la que obtendríamos de haber*

seguido un criterio de mayor aprovechamiento del espacio disponible” (1940a: 1). Sacrificando edificabilidad obtenía más calidad, por menos coste.

La construcción del edificio se estudió al objeto de minimizar costes económicos, para lo que se propuso una materialidad de corte local aprovechando los sistemas constructivos y elementos de uso corriente en Tarifa, entre ellos, la piedra, de *“excelente calidad”* (Balbontín, 1940a: 2). Otro aspecto reseñable del proyecto es la reflexión que en él efectuó Balbontín del concepto, presumiblemente accesorio para la arquitectura moderna, de decoración. A cuya traducción en el edificio calificó y justificó de *“muy simple, de acuerdo con el destino del edificio, intentando conseguir en la ordenación de los huecos de fachada (...) que el conjunto no desentone de las construcciones existentes en el pintoresco lugar en que ha de ser emplazado”* (1940a: 4).

A pesar de la supeditación de la respuesta al problema de la vivienda desde el pragmatismo económico, impermeable a divagaciones estilísticas, Balbontín se sirvió en la composición de los alzados de una escueta reinterpretación figurativa del repertorio de la arquitectura de raíz popular. Este enfoque facilitaba a la ciudad la aceptación y la comprensión de una formulación arquitectónica sin referentes anteriores. No obstante, entre esos elementos simbólicos tradicionales, se intercalaron, en las escaleras, unos óculos, estilemas representativos del repertorio moderno.

Por desgracia, este edificio no se construyó. En su lugar fue construida una residencia para los mandos oficiales del destacamento militar de Tarifa y sus familias. Esta residencia militar se resolvió con una arquitectura de un corte ajeno, anterior a la moderna, diferente en su

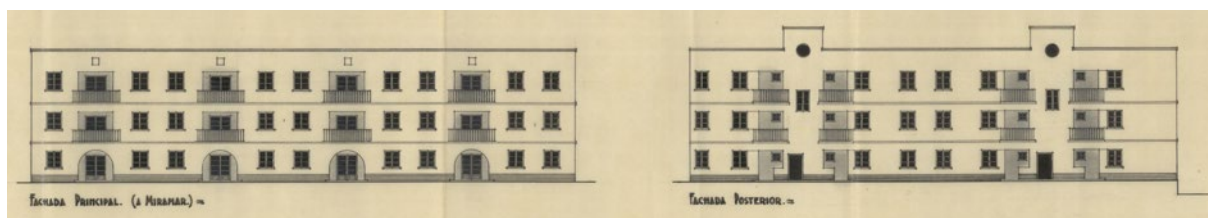


Lámina 3. Anteproyecto de bloque de 12 viviendas protegidas en la calle Amargura, Tarifa (alzados principal y posterior). Alberto Balbontín, 1939. Colección del autor

volumetría y en su lenguaje menos depurado y más exuberante a lo proyectado por Balbontín. Aún así, también evidencia su disposición en alto respecto de la calle Amargura y su aprovechamiento de las excepcionales vistas, como Balbontín propuso en su edificio. En Catastro consta 1945 como año de construcción de la residencia militar. En 1946 apareció incluida en una publicación dedicada a Tarifa en la que se la calificó como moderna: *“rima con las vetustas edificaciones castrenses la moderna Residencia de Oficiales que responde, en primer tiempo de saludo, al respetuoso miramiento del bien sentido orgullo militar”* (Anónimo, 1946).

2.2. Proyecto de bloque de 24 viviendas en la calle Batalla del Salado

Al igual que en las viviendas de la calle Amargura, Balbontín dispuso para esta actuación, también desarrollada por el Instituto Nacional de la Vivienda, al mismo tiempo que aquella, de un solar cedido por el Ayuntamiento de Tarifa. Éste se encontraba exento, en este caso, en un emplazamiento de mayor repercusión urbana debido a su situación en un margen del eje del ensanche extramuros de la ciudad, la carretera entre Cádiz y Málaga, renombrada tras su absorción urbana como calle Batalla del Salado. Era paso obligado para los vehículos que circulaban entre las citadas capitales y

vía de acceso a Tarifa. Circunstancia que no pasó desapercibida para Balbontín, que en la memoria del proyecto la reseñó como *“detalle digno de hacerse notar desde el punto de vista de la conveniente propaganda de las realizaciones del Instituto”* (1940b:1).



Lámina 5. Entorno urbano en el que se ubicaba el solar destinado al bloque de 24 viviendas protegidas de Alberto Balbontín, eje del ensanche extramuros de Tarifa según la carretera Cádiz-Málaga, calle Batalla del Salado. Fotografía del primer tercio del siglo pasado. Colección del autor

La solución residencial anticipada primero en un anteproyecto en 1939 y luego desarrollada en un proyecto en 1940, mismo procedimiento que en su propuesta de la calle Amargura, consistía en este caso en un bloque en manzana compuesto por cuatro piezas lineales de doble crujía y dos plantas de altura dispuestas sobre las cuatro calles que delimitaban el solar. Encerraban en su interior un espacio libre al que se confiaban todos los accesos del conjunto. Un conjunto compuesto



Lámina 4. Residencia de oficiales de Tarifa, construida en la parcela reservada para el proyecto de 12 viviendas protegidas de Alberto Balbontín, en una fotografía actual. Colección del autor

por jardines que *“embellecerán el interior del edificio y proporcionarán espacio suficiente para expansión de los beneficiarios”* (Balbontín, 1940b: 1). Y al que se accedía mediante una galería perforada en la parte central de la planta baja de la pieza situada en el lindero a la calle Batalla del Salado. Tal formalización arquitectónica, en su rotundidad geométrica y en una escala ajena a la humildad de la producción residencial de la ciudad histórica, permitía colonizar y generar orden en un nuevo territorio urbano a escasos pasos aun de la nada. Parcialmente desestructurado. Con más predominio del vacío que del lleno. Las formas y proporciones de los jardines interiores del bloque trataban de dignificar y domesticar el espacio colectivo. Asumía el rol de plaza urbana cerrada y privativa contribuyendo a dotar a los habitantes del conjunto del sentido de pertenencia y de comunidad.

Las 24 viviendas que conformaban el bloque eran prácticamente iguales. Estaban compuestas de tres dormitorios, cocina-comedor, lavadero y cuarto de aseo con una superficie media de 60 m². A las 12 viviendas de la planta superior se accedía mediante cuatro núcleos de escaleras

dispuestos en cada una de las esquinas interiores del espacio ajardinado del bloque.

Al igual que en las viviendas de la calle Amargura, la orientación solar fue un parámetro determinante para la distribución de los espacios habitables en el bloque. Así, tras diversas consideraciones al respecto, tales como que *“un dormitorio orientado a Levante es frío en invierno y con poco asoleamiento, y muy caluroso en verano por no recibir los aires frescos del Sur”* (1940b: 2), Balbontín llegó a la conclusión de que *“la orientación ideal es la S-E y, por tanto, las orientaciones admisibles deben variar entre el E y el S. De acuerdo con este criterio hemos orientado hacia este sector el mayor número posible de dormitorios, obteniendo cincuenta y seis con huecos al Sur y al Este, diez al Oeste y dos al Norte”* (1940b: 3).

Las consideraciones materiales de la construcción del bloque y la definición de los elementos estructurales reiteraron lo enunciado para las viviendas de la calle Amargura en cuanto a un racionalismo económico sustentado en los saberes constructivos y en los materiales locales.

En lo concerniente a la composición exterior del edificio, expresada en la memoria

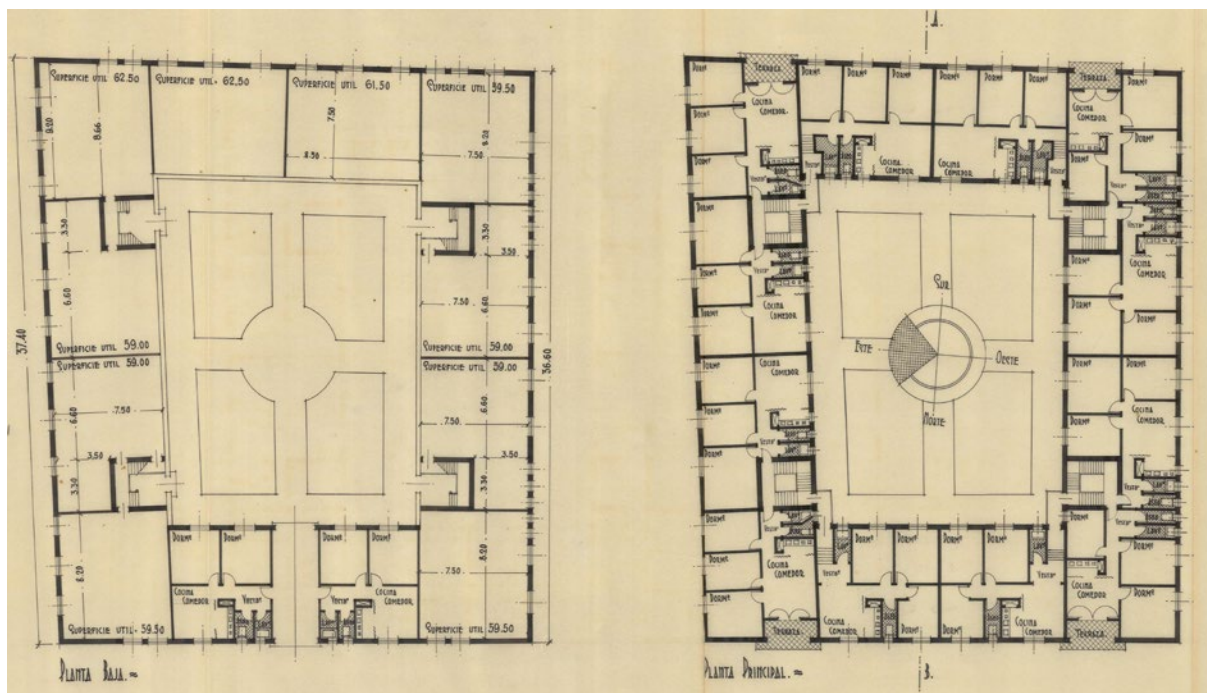


Lámina 6. Anteproyecto de bloque de 24 viviendas protegidas en la calle Batalla del Salado, Tarifa (plantas). Alberto Balbontín, 1939. Colección del autor

del proyecto bajo el concepto de “decoración” (1940b:5), Balbontín justificó su renuncia en las fachadas a “la colocación de todo elemento que no responda a un fin utilitario. Teniendo en cuenta las características de la arquitectura popular de esta región, de líneas sencillas y colores claros, estimamos que, al llevar a la realidad este estudio el edificio resultante no desentonará de los que ya existen en la calle.” (1940b:5). Nuevamente, como en su otra propuesta residencial en la calle Amargura, conciencia de la decoración como algo no utilitario pero no incompatible con la preocupación por dotar de armonía a la arquitectura y por integrarla en la ciudad. Capacidad de respuesta moderna, en el fondo; revestida de un ideario académico, en la epidermis.

Este proyecto corrió la misma fortuna que el de las viviendas de la calle Amargura. No fue construido. Al igual que en el caso anterior, fue reemplazado por un edificio también residencial (unos pabellones militares), construido en 1949, que, a diferencia de la residencia de oficiales que suplantó a las viviendas de la calle Amargura, sí tiene interés arquitectónico.

2.3. Proyecto de 25 viviendas protegidas en el Camino de la Isla

En 1943, con el mismo propósito de los proyectos de viviendas protegidas redactados por Alberto Balbontín, la resolución del problema residencial

en Tarifa, se proyectó esta actuación, cuyo autor no ha podido ser identificado. Al igual que en los proyectos de Balbontín, en unos terrenos propiedad del Ayuntamiento de Tarifa y ubicados fuera del recinto amurallado de la ciudad, en el camino que conectaba su centro histórico con la isla de Las Palomas. Se trataba de unos terrenos contiguos a la avenida del Generalísimo, hoy de la Constitución, bordeando el paseo de la Alameda, junto al puerto, en un sector baldío aún sin colonizar por la ciudad.

Terrenos cuya aptitud para la construcción de las viviendas previstas se justificó en base a su constitución homogénea de tipo arenoso, que evitaba recurrir a procedimientos especiales de cimentación; y por su elevación sobre la pleamar en más de dos metros, que facilitaba la evacuación de las aguas residuales a través de un colector en funcionamiento en el extremo de los terrenos, capaz de recibir el aumento de caudal generado por la actuación.

El número de viviendas proyectadas, de tipo unifamiliar agrupado, era de 25. Con la misma superficie construida, 71,25 m², igual coste, 21.802,50 pesetas, e idéntico programa todas ellas: tres dormitorios para dos camas, cocina-comedor y cuarto de aseo con inodoro, ducha, lavabo y pila de lavar. Además de las viviendas se proyectó un almacén para los servicios del pósito.

La implantación del conjunto sobre los terrenos se resolvió mediante la agrupación en

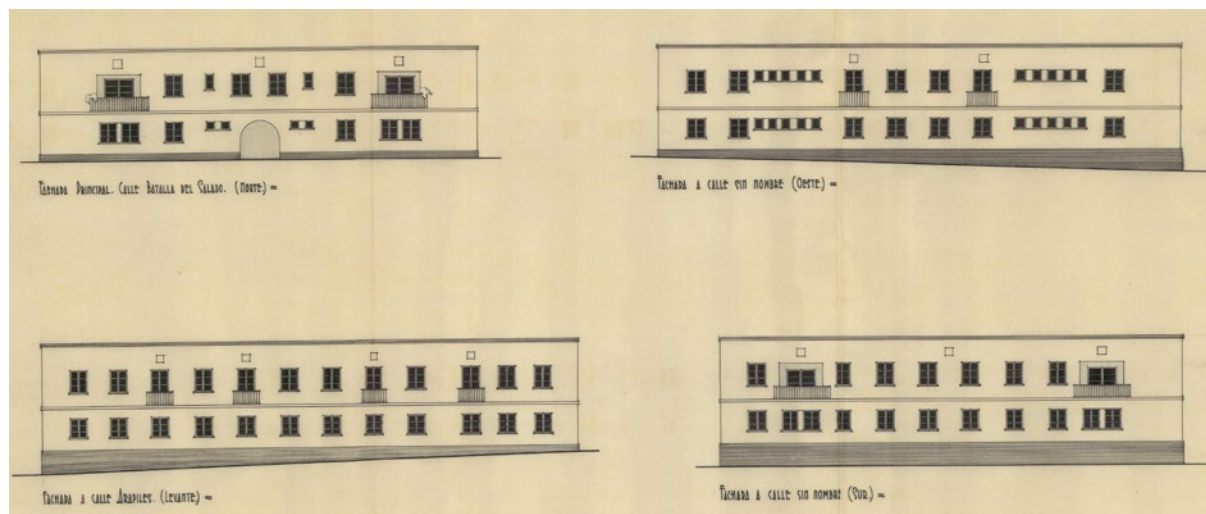


Lámina 7. Anteproyecto de bloque de 24 viviendas protegidas en la calle Batalla del Salado, Tarifa (alzados). Alberto Balbontín, 1939. Colección del autor



Lámina 8. Pabellones militares, Tarifa, conjunto residencial construido en el solar del emplazamiento de las 24 viviendas protegidas de Alberto Balbontín. Fotografía actual. Colección del autor

un mismo bloque de dos viviendas unifamiliares. Así se originaron 12 bloques iguales. La vivienda número 25, impar, determinó en su imposibilidad de agrupación con otra un bloque con la mitad de las dimensiones de los anteriores. A su mitad vacante se conectó un edificio destinado a pósito. Procurándose así la continuidad de todas las piezas del conjunto. Todos los bloques residenciales eran de una única planta de altura y cubierta plana. Con una fuerte relación formal, en su configuración cúbica, despojada y abstracta, con la arquitectura vernácula de Tarifa.

Los bloques se articularon entre sí en esquema de peine, mediante un muro trasero común, dejando espacios libres entre sí. Con los que además de resolver los accesos a las viviendas se les procuró a estas un adecuado aprovechamiento del soleamiento y de ventilación cruzada, ya que todas las viviendas contaban con



Lámina 9. Entorno del Camino de la Isla, Tarifa, en el que se ubicaban los terrenos objeto de la actuación, a la izquierda, en una fotografía del primer tercio del pasado siglo. Colección del autor

doble orientación. Disponían así de óptimas condiciones higiénicas.

El conjunto se adaptó geométricamente al irregular lindero frontal, al Camino de la Isla, mediante un escalonamiento en la agrupación de bloques. Otro elemento que rompió la uniformidad del conjunto, y con ello simbolizó su carácter principal y colectivo, era el edificio del pósito. De mayor altura y con mayor afán expresionista, quedó determinado por dos volúmenes de distintas alturas articulados por una torre intermedia que contenía una escalera.

Este proyecto tampoco fue construido. Al igual que los proyectos de Balbontín redactados entre 1939 y 1940 en las calles Amargura y Batalla del Salado, fue suplantado por distintas construcciones con destino militar: chalés para mandos y equipamientos castrenses.

3. UN PERFIL DE HABITANTES SUSTITUIDO

El perfil de los habitantes que contemplaban los tres proyectos pioneros anteriores estaba conformado por personas humildes, del sector

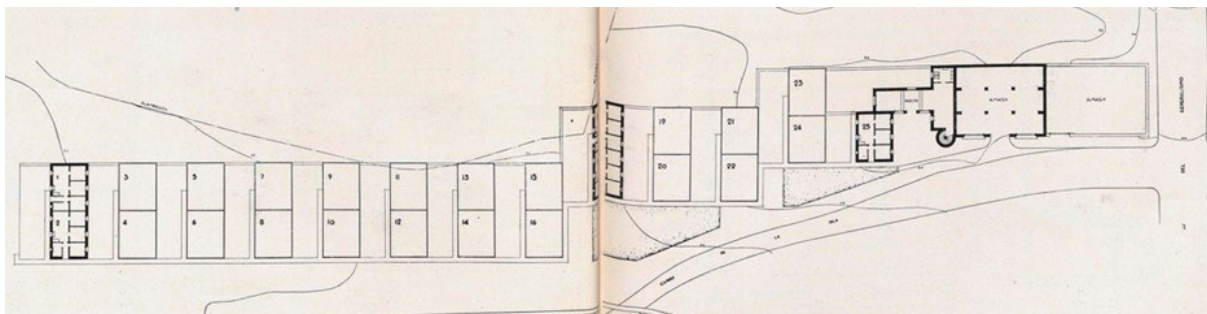


Lámina 10. Proyecto de 25 viviendas protegidas en el Camino de la Isla, Tarifa (planta de conjunto). Anónimo, 1943. Colección del autor

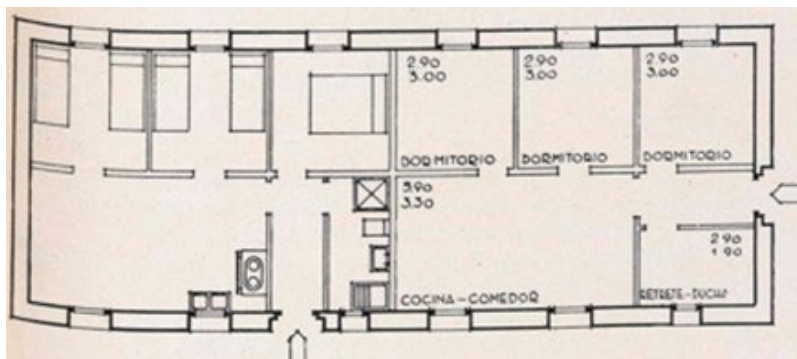


Lámina 11. Proyecto de 25 viviendas protegidas en el Camino de la Isla, Tarifa (planta del bloque tipo, con dos viviendas adosadas). Anónimo, 1943. Colección del autor

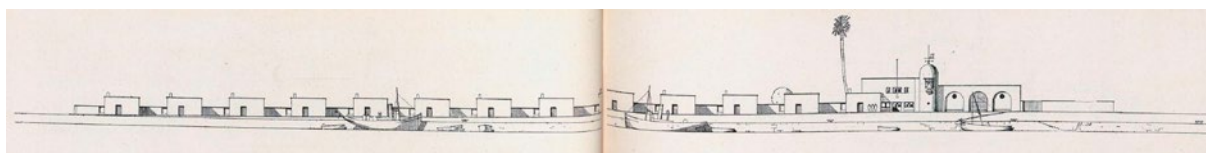


Lámina 12. Proyecto de 25 viviendas protegidas en el Camino de la Isla, Tarifa (alzado de conjunto). Anónimo, 1943. Colección del autor



Lámina 13. Camino de la Isla, Tarifa. A la derecha, las edificaciones militares finalmente construidas en el emplazamiento reservado para las 25 viviendas protegidas. Fotografía de los años 50 del pasado siglo. Colección del autor

del mar principalmente, pilar de la economía tarifeña del momento. Un perfil al que dotar de unas condiciones residenciales dignas, con adecuadas condiciones de salubridad. Se manejaban desde configuraciones plurifamiliares con distintos planteamientos en base a la preocupación moderna sobre la vivienda higiénica mínima.

Y así se recogió literalmente en algunas de las memorias de esos proyectos, citadas

anteriormente algunas de ellas. Por tanto, ese perfil de habitantes modestos fue el germen de la arquitectura moderna en Tarifa. Desde el ámbito teórico, ya que los tres proyectos pioneros con los que la reflexión moderna irrumpió en la ciudad no fueron finalmente construidos.

De modo que esos primeros usuarios de *urgencia*, de procedencia local, fueron sustituidos en su rol de destinatarios de la arquitectura moderna por el contingente militar de Tarifa,

de procedencia mayoritariamente foránea. Contingente que se había venido incrementando con la puesta en marcha del Plan Defensivo del Campo de Gibraltar a finales de 1939 y que supuso una fortificación del litoral de ese ámbito ante el temor franquista a una invasión anglo-francesa desde Gibraltar.

4. CONCLUSIONES

Con los tres proyectos pioneros residenciales expuestos anteriormente irrumpió en Tarifa la arquitectura moderna. Una modernidad paradójica. Una modernidad *oxímoron*. En un escenario general de retrocesos sociopolíticos y con una economía de mera subsistencia, agravado en lo local por una posición geográfica marginal, lejos de todo, cerca de nada, los modos de eficiencia y de optimización espacial y económica de la arquitectura moderna, más implementada en contextos socioculturales más avanzados, vinieron a dar respuesta a las muchas necesidades habitacionales de la población local con los pocos recursos disponibles. Una modernidad en las pequeñas cosas. En las pequeñas casas.

Sin embargo, ninguno de esos tres proyectos residenciales modernos se ejecutó. En los solares reservados para ellos se construyeron en su lugar distintas edificaciones con las que dar respuesta a la población militar de Tarifa, en incremento desde la puesta en marcha el Plan Defensivo del Campo de Gibraltar, en fechas cercanas a las de redacción de las tres propuestas anteriores.

Por lo que cabe concluir que el mando militar de Tarifa ejerció una suerte de derecho de apropiación de los solares de los tres proyectos pioneros toda vez conocidas, por ser estudiadas en aquellos, sus posibilidades de aprovechamiento y de idoneidad tipológica así como su viabilidad constructiva. Todo ello amparado en el desarrollo del Plan Defensivo del Campo de Gibraltar. En esos años inmediatamente posteriores a la finalización de la guerra civil, la influencia militar en la ciudad era notable, pudiendo anteponer sus propias necesidades a las civiles.

La modernidad residencial fue así aplazada en Tarifa, suplantados sus tres proyectos pioneros y el perfil de humildes habitantes locales que contemplaban.

5. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

4.1. Fuentes

- Balbontín, A. (1939a). *Anteproyecto de viviendas protegidas en calle Amargura frente a Miramar en Tarifa (Cádiz)* [Plano]. Sevilla: Fundación para la Investigación y Difusión de la Arquitectura
- Balbontín, A. (1940a). *Proyecto de un bloque de doce viviendas protegidas en calle Amargura, Tarifa (Cádiz)* [Memoria y planos]. Archivo Municipal de Tarifa. Memoria: páginas 1-5, planos: 1-8.
- Balbontín, A. (1939b). *Anteproyecto de un bloque de 24 viviendas protegidas en el solar de calle Batalla del Salado, Tarifa (Cádiz)* [Planos]. Sevilla: Fundación para la Investigación y Difusión de la Arquitectura, Planos :1 - 4.
- Balbontín, A. (1940b). *Proyecto de un bloque de veinticuatro viviendas en calle Batalla del Salado, Tarifa (Cádiz)* [Memoria y planos]. Archivo Municipal de Tarifa. Memoria: páginas 1-5, planos: 1-10.
- Anónimo (1946), prólogo de José Carlos de Luna, epílogo de José M.^a Pemán, fotografías de Vallmijana. Sucesores de Rivadenyra.
- Revista Nacional de Arquitectura, ISSN 0211-3376, N.º 21-22, 1943, pág.338.

José Ramón Rodríguez Álvarez

Doctor Arquitecto

Cómo citar este artículo

José Ramón Rodríguez Álvarez. "La modernidad residencial aplazada en Tarifa. Tres proyectos pioneros y un perfil de habitantes suplantados". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (61), octubre 2024. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 65-73.
